
Nuevas jornadas de extensión cultural universitaria

Discurso del Sr. Francisco Galdames, en el acto inaugural de la
XXVI Escuela de Verano de Santiago

Inauguramos estas nuevas jornadas de extensión en una hora que marca serias y profundas preocupaciones para el mundo y señala severas responsabilidades para los centros de cultura superior. Los ajustes y reajustes que produce una delicada convivencia internacional rebotan en los claustros universitarios con mayor acento que el que sus propios dirigentes e integrantes imaginan y la misión orientadora que otrora ciertos espíritus visionarios intuyeron para la Universidad, se presenta hoy con aristas distintas. Las tareas científicas exigen silencio y recogimiento. La realidad social, especialmente del mundo en desarrollo, solicita activa participación ante las preocupaciones presentes. Parece que los términos "emergencia" y "prioridad" fueran los signos de una época que vive el drama de una impresionante velocidad para la que muchos pueblos aún no están preparados suficientemente. Y en esta pugna entre lo que la Universidad debería ser, y lo que a ella se le exige, como fuerza motriz que mueva las palancas del desarrollo de una joven sociedad, está presente el paisaje de un mundo convulsionado. Allí está el absorbente conflicto entre dos fuerzas que se expresan en los campos científico, social y económico; y nuestro Continente, acostumbrado, hasta ayer, sólo al provinciano sistema de guerrillas intestinas, entró también al gran escenario internacional y no vale la pena disimular la profunda inquietud que nos produce este nuevo esquema de la realidad americana. Inquietud, no significa temor; más bien, es la ansiedad de saber, de conocer las líneas centrales de los acontecimientos de hoy y del futuro. ¿Qué ingerencia tiene la Universidad en este tipo de ansiedades? ¿Puede pensarse que a ella corresponda preocuparse de tareas de esta naturaleza? Respondemos con las armas de la tradición, fundamentada en el espíritu de sus creadores y enrique-

cida con mandatos expresos del cuerpo social. La teoría universitaria ha sido sacudida siempre por respetables interpretaciones que hoy sería inoportuno analizar, pero cualquiera que sea el frente que elijamos, nadie podría desconocer que desde su nacimiento hasta hoy las Universidades sudamericanas han vivido incorporadas directamente en los afanes creadores de las sociedades que las sostienen.

Siempre es útil recordar a nuestro sociólogo Valentín Letelier cuando afirmaba: "en ocasiones, las Universidades se apoderan con sus enseñanzas del espíritu nacional, lo guían, lo impulsan, lo dirigen; y en otras, lo dejan abandonado en manos de los diaristas, de los tribunos, de los demagogos, de los oradores, de los políticos", y luego advertía el peligro de convertir la Universidad en una simple fábrica administrativa de doctores.

Las formulaciones del Rector Letelier sirvieron de estímulo para la creación de los servicios de extensión dentro de la Universidad. La grande y auténtica aventura del hombre ha encontrado acogida en el necesariamente desarticulado sistema de extensión universitaria. Artistas, escritores, ideólogos, han ido conformando movimientos y estructuras que han servido de modelos a creaciones útiles en el campo cultural. No es una simple coincidencia que la totalidad de las Universidades chilenas hayan seguido la huella marcada por nuestra Casa de Estudios en los diversos aspectos de los trabajos de Extensión y, además, es un hecho significativo que países de avanzado progreso científico estén adoptando el sistema de Escuelas de Temporada en su acción frente al medio social.

Antes de explicar algunos alcances del plan de trabajo de esta Escuela de Verano deseamos expresar nuestros sinceros agradecimientos a todas aquellas Instituciones y personas que han colaborado en su ges-

tación y aceptado tomar la responsabilidad de los cursos, seminarios y mesas redondas. Varios Organismos Internacionales y locales han demostrado, una vez más, su amplio espíritu de comprensión ante esta iniciativa y es gracias a ellos que ha sido posible presentar una estructura programática que contiene un coordinado material de trabajo.

Nuevamente hemos contado con la participación del Consejo Interuniversitario Regional, integrado por las Universidades de Uruguay, Buenos Aires, San Marcos de Lima y de Chile, a base de un importante Ciclo "sobre "Vida y Cultura de la Sociedad de Masas" en el que participarán destacados valores de las Universidades integrantes de este joven organismo.

Junto a los tradicionales esquemas de estos cursos temporales, la Universidad ha incorporado en el plan de esta XXVI Escuela de Verano dos iniciativas que estimamos de la mayor trascendencia cultural. Dos mesas redondas preparatorias de sendos Seminarios y Permanentes sobre problemas de política internacional y un Seminario sobre "la Universidad en nuestro tiempo".

Entre los hechos más significativos de la hora que vivimos y ello es especialmente válido para el trabajo universitario, se destaca la extraordinaria afluencia de programas de asistencia técnica que vienen preconizando organismos internacionales y agencias nacionales directa o indirectamente vinculadas con Gobiernos y Fundaciones privadas de países desarrollados. La política llamada de cooperación internacional está determinando un cambio evidente en dimensión y estilo de los problemas nacionales. A la influencia extranjera manifestada hace pocos años en forma de aportes de capital o explotación directa de ciertos recursos naturales se ha agregado hoy toda una trama de relaciones e intercambios donde se mueven personas, equipos y aportes en dinero. Los rubros educación, economía y salud, están viviendo hoy un proceso de internacionalización que gran parte de nuestros sectores sociales no han advertido, aunque él está penetrando en los cimientos mismos de las Instituciones nacionales. Esta realidad plantea entre otras necesidades urgentes la de producir una correcta información sobre los acontecimientos mundiales, etapa preparatoria de un nuevo tipo de educación que coloque a estos países jóvenes en actitud de actores, más que de simples espectadores,

de sujetos más que de objetos. Tarea dura y lenta; pero necesaria y urgente.

Para comprender la imperiosa necesidad de preconizar un nuevo estilo en nuestros sistemas educacionales baste señalar que en los últimos quince años se han producido acontecimientos científicos y políticos que han hecho variar conceptos y estructuras mantenidos por más de un siglo. Como ejemplo que nos toca más de cerca, podemos señalar la crisis del llamado sistema interamericano cuyas proyecciones para el futuro de las relaciones internacionales no es difícil imaginar.

Oportuno resulta destacar en estos momentos, las palabras que hace sólo algunas semanas pronunciara el distinguido funcionario internacional, señor Hernán Santa Cruz, que nos honrara con la dirección la anterior Escuela de Verano. Dice el señor Santa Cruz: "la verdad dolorosa es que los quince años transcurridos desde que terminó la guerra, han sido aprovechados por más de mil millones de asiáticos y africanos para adquirir su autonomía e iniciar con decisión una etapa de transformación social y económica de claras perspectivas; por la inmensa China para industrializarse rápidamente e incorporarse al grupo de grandes potencias militares y económicas; en este lapso EE. UU. y la Unión Soviética han casi doblado el standard de vida de sus poblaciones; Europa Occidental se ha transformado de un continente semidestruido por la guerra, con una economía completamente desarticulada, en uno cuya prosperidad es asombrosa, y donde las naciones olvidando seculares conflictos y diferencias, se están organizando en un mercado común con miras a una integración política. Durante esta década y media el hombre ha conquistado el espacio sideral y está usando la energía nuclear para mover fábricas, irrigar suelos, curar enfermedades y alumbrar ciudades. Pues bien, no dudo en afirmar que estos quince años creadores y decisivos para la inmensa mayoría de la humanidad, han sido prácticamente desperdiciados por América Latina y lo que hoy podemos exhibir en materia de progreso económico, transformación social, perfeccionamiento político, adelanto técnico, es inferior a lo que mostramos entre los años 1915 y 1930".

Y efectivamente, las estadísticas realizadas por organismos internacionales en rubros tan importantes como mortalidad, alimentación y educación, no hacen sino confirmar las palabras del Sr. Santa Cruz.

Es por estas razones que se hace necesario crear mecanismos que coordinen y difundan éstos y otros aspectos de la realidad latinoamericana en relación con la política internacional. El propio caso cubano, que ha ocupado la atención del mundo entero, debe examinarse no sólo en sus proyecciones políticas como desgraciadamente se está haciendo a través de todo un aparato publicitario, sino más bien en sus causas y contenido. Creemos que no es posible que los gobernantes sigan ignorando la expresión dramática de ciento cincuenta millones de almas latinoamericanas que en su gran mayoría pugnan por resolver los seculares problemas de pobreza, miseria y opresión.

El mundo latinoamericano aún mantiene esperanzas de construir un futuro respetable. Constituyen estímulos felices las declaraciones de personeros del nuevo gobierno norteamericano que en estos días tomará la responsabilidad de ese país, la posición de importantes órganos de prensa de esa misma nación, y, fundamentalmente, los primeros progresos para la creación de un sistema que conduzca al Mercado Común latinoamericano.

En distintas Facultades e Institutos de nuestra Universidad se realizan estudios sobre política internacional, en especial sobre las posibilidades de establecer intercambios con todos los países del mundo. Pretendemos aprovechar esos trabajos para cotejarlos con opiniones de expertos de otras Instituciones y presentar así una tarea coordinada que luego pueda utilizarse por nuestros Servicios de Difusión. Esta iniciativa la estimamos de efectiva colaboración al esclarecimiento de los grandes problemas internacionales que influyen en el destino de la realidad latinoamericana.

El segundo rubro que hemos incluido en el programa de esta Escuela es el referente al examen de los principales factores que operan en las orientaciones de la política universitaria. El propio Rector de nuestra Universidad ha tenido a su cargo la primera intervención en este Ciclo. Resulta difícil mencionar otra Casa de Estudios Superiores del mundo sudamericano cuya presencia en el devenir de los acontecimientos vitales del país sea más acentuada que la exhibida por la Universidad de Chile. Sus organismos técnicos e institutos científicos están siendo requeridos constantemente por la sociedad y en situaciones de emergencia nacional, como ocurrió después de la catástrofe sísmica del mes de mayo último, sus servicios han funcionado en estre-

cha colaboración con las tareas que el Supremo Gobierno realiza para lograr la reconstrucción de la zona afectada. Esta vinculación, tan acentuada con el ritmo vital del país, coloca por otra parte a la Universidad al alcance de la crítica de sectores y personas impresionadas por su quehacer impetuoso. Las relaciones de la Universidad con el caminar del país no es su única característica; ha establecido contacto con numerosos centros culturales de países altamente desarrollados y un sistema de asistencia técnica internacional favorece y estimula las investigaciones conducentes a lograr un avance de nuestro insipiente desarrollo científico y tecnológico.

En este Seminario sobre la Misión y Perspectiva de la Universidad, será posible satisfacer la curiosidad de quienes sienten un auténtico interés por el destino de la vida universitaria y será también una oportunidad valiosa para los que trabajan dentro de ella, pues siempre es útil poner en movimiento un sistema de autocritica que establezca defectos y debilidades.

La opinión pública del país ha presenciado últimamente el desarrollo de severos ataques dirigidos a demostrar que este cuerpo educacional adolece de una grave crisis. Aunque no nos corresponde hacernos cargo de la respuesta a estas críticas, debemos señalar que resulta injusto y reñido con la verdad pretender colocar la Universidad de Chile en posición de combate frente a ciertas universidades particulares. Se ha querido confundir la defensa de expresadas disposiciones legales que obligan a la Universidad de Chile a velar por el prestigio de la función universitaria con el afán de provocar dificultades al amplio curso de otra disposición legal que ampara la libertad de enseñanza. En Chile existe un auténtico respeto por todas las Corporaciones educacionales de carácter privado que están cumpliendo una elevada función social y nuestra Universidad se ha distinguido precisamente por mantener una política de armonía y colaboración con esas Instituciones. Pero este reconocimiento no puede producir olvido de la existencia de un Estatuto de la Enseñanza Superior que contiene precisas disposiciones sobre el régimen de creación y funcionamiento de Universidades Privadas y fija una responsabilidad para la Universidad de Chile como representante del Estado en estas materias. Es por eso que la reacción de la autoridad superior ante iniciativas impulsadas al margen de los cauces normales consultados

para crear o dar prerrogativas especiales a las Universidades particulares, se ha producido siempre con franqueza y claros propósitos de cumplir un mandato jurídico.

Es doloroso constatar que con motivo de esta posición, surjan críticas injustas que a veces alcanzan a la explotación de pequeños acontecimientos que ocurren en el seno de todo organismo vivo.

Sin embargo, estamos ciertos que la Universidad de Chile está dispuesta a participar en cualquier debate de nivel universitario en que se examinen objetivamente todos aquellos rubros capitales del proceso educacional superior. Aunque nuestra Universidad jamás se ha sentido en competencia con las corporaciones privadas de enseñanza superior y muy por el contrario, estimamos favorable al desarrollo general del país toda actividad cultural seria y responsable, está consciente que en todo aquello que significa la esencia del trabajo universitario —eficiencia de su profesorado, seriedad en la investigación, rendimiento de los estudios, costo del proceso alumno-titulado, aprovechamiento de los recursos económicos fiscales; puede exhibir con orgullo un nivel que hasta la fecha no ha sido superado por otra Universidad del país. Planteamos esta afirmación lejos de todo espíritu de soberbia o afán publicita-

rio y sólo con el propósito de fijar una pauta de comprensión frente al problema.

Cuando se pretende utilizar como elemento para una campaña de desprestigio la publicación en los propios anales de la Universidad de ensayos de eminentes catedráticos de esta Casa, se olvida que es condición de las corporaciones que respetan el libre juego de la libertad de pensamiento facilitar el diálogo sobre las formas y orientaciones del trabajo que en ellas se realiza. La Universidad de Chile no tiene inconveniente en colocarse en el filo de la discusión elevada y abierta y ello constituye el mejor ejemplo de su fuerza y seguridad espirituales.

Aun a riesgo de parecer irreverentes frente a la presencia de visitas llegadas desde el extranjero, hemos querido pensar en voz alta sobre una materia de tan delicada atención y que, estamos seguros interesa a cuántos sientan la Universidad muy cerca de su mundo interior.

Deseamos que la Jornada Cultural que hoy iniciamos corresponda a los anhelos de todos aquellos estudiosos que han querido concurrir a este encuentro del espíritu. Como siempre, la Universidad de Chile recibe con grato sentimiento a quienes han salvado distancias y sacrificios para tomar contacto con este vivo movimiento americano de inquietud cultural.